
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Importancia de nuestras aves

Pereyra, J. A.

1936

Cita: Pereyra, J. A. (1936) Importancia de nuestras aves. *Hornero* 006 (02) : 254-261

www.digital.bl.fcen.uba.ar

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Universidad de Buenos Aires

IMPORTANCIA DE NUESTRAS AVES (1)

Por JOSE A. PEREYRA

Las consecuencias que resultan para la Agricultura por la destrucción de las aves, no ha sido vista por los Naturalistas o no le han dado todos ellos la misma importancia.

La mayoría felizmente cree que las aves son grandes auxiliares del hombre en la lucha contra los insectos; atribuyendo a la desaparición de los pájaros o destrucción de ellos, efectos funestos para los cultivos.

Cierto número de zoólogos, no le dan mayor importancia a las aves sobre los destinos agrícolas.

Estos dos puntos de vista, que podemos llamar teoría ornitológica u ornitófila y teoría entomológica, las cuales expondré, servirán para tener un concepto verdadero del papel que desempeñan las aves.

Los ornitólogos mundiales consideran el número de aves nocivas como muy reducido, siendo la mayoría útiles. Entre nosotros podemos decir que todas nos son útiles; que todas nos prestan señalados servicios.

Las rapaces, destruyendo cantidades de pequeños roedores, y otros mamíferos que destruyen los cultivos y que hacen estragos en los graneros; y siendo portadores de gérmenes patógenos que transmiten enfermedades terribles; prestándonos así más servicios que los daños que alguna vez puedan ocasionarnos al llevar algún ave de corral, generalmente en época de invierno o de sequía, casi diríamos por necesidad; y siendo ello la causa de su persecución por el hombre.

En los lugares apartados y montañosos, los cóndores y buitres pueden también llevar o matar algún corderito, pero la generalidad de las veces es con animales muertos con que se alimentan.

Las águilas, buitres, gavilanes y halcones, se alimentan generalmente de roedores, pequeños mamíferos, cuises, lagartijas, langostas y otros insectos y limpian nuestros campos de los cadáveres de animales junto con los gusanos que se le forman.

Un falcónido destruye por año 4000 ratas o lauchas y hay ornitólogos que aseguran de 5 a 6 mil por año.

Las rapaces nocturnas, buhos, lechuzas, etc., destruyen cantidades de pequeños mamíferos sobre todo roedores, más de 2000 por año.

El ornitólogo White, ha visto a una de estas aves capturar en el día 150 pequeños roedores.

(1) Comunicación presentada en la Reunión de la S. O. P. el 28 de Noviembre de 1935.

Estas rapaces nocturnas dan caza también a esas mariposas grandes nocturnas y crepusculares, las cuales por sus hábitos están al abrigo de los pájaros insectívoros, y que también son destruidas por los caprimúlgidos.

Hay pájaros que comen los huevos de insectos por millares, y otro gran número de ellos que en un solo día, un casal puede destruir fácilmente 500 orugas o larvas de insectos dañinos. Otros, que durante el tiempo que dura la cría de los polluelos, les llevan como alimento puramente larvas y orugas pequeñas.

Observad a cualquier pájaro, o pequeña ave, como alimenta a sus pichones, y veréis que siempre les lleva en acarreo incesante pequeñas larvas o isoquitas, con la facilidad para encontrarlas como si las sacaran de un criadero, y que puede decirse son su leche materna.

Las golondrinas destruyen para alimentarse diariamente 600 insectos, según algunos observadores, y otros dicen pasar de mil.

Estos seres cuya vida puede decirse aérea, nos libran de los mosquitos, gegenes, gorgojos y pequeñas mariposas polillas, las que atrapan al vuelo por los aires.

Los carpinteros y trepadores conservan nuestros bosques, dando continua caza a los insectos que se guarecen en los troncos o bajo la corteza de los árboles, y que ellos con su pico y larga lengua los sacan de entre los intersticios.

Los picaflores, esas joyas de la Naturaleza, se alimentan puramente de pequeños insectos que se guarecen en el cáliz de las flores y que ellos con su lengua bífida a la manera de pinzas los sacan.

Otros pajaritos exploran minuciosamente árboles y arbustos, desde el tronco a la cima, y ramita por ramita, a fin de descubrir no sólo las orugas y los pulgones, sino también los huevecillos ocultos entre el follaje que una diversidad de insectos depositan en las ramas y las hojas.

Otras aves buscan en las praderas lo que aquellas en los bosques y jardines, pues como agentes infatigables registran mata por mata, para buscar los gusanos y los limazos.

Y hasta los pájaros considerados granívoros no son menos útiles, pues en la época de la cría destruyen isocas que llevan a sus hijos, y en lo demás del año se contentan con semillas de yuyos o de malezas silvestres, o de granos caídos en los rastrojos.

Los zorzales, calandrias, tanágridos o fruteros, que aunque alguna vez piquen alguna fruta, en nuestra tierra tan abundante de ella, que se pierde sin llegar a los mercados; ellos también son destructores de insectos y larvas.

Las cigüeñas, muy comilonas también de lauchas. En el estómago de una, cazada en un rastrojo de maíz, encontré 15 lauchas. También come reptiles y batracios.

Los chorlos, becasinas, agachonas, teros, jacanas, gallaretas y gallinetas, tenían en sus estómagos: mariposas y orugas, chinches de agua, zaguaipeés, moluscos acuáticos, restos de hormigas, larvas, escarabajos, lombrices, etc.

Los cucúlidos, vulgarmente urracas, son destructores de orugas grandes velludas, de pelos urticantes, de las que se alimentan. Las he visto comer también langosta tucura y larvas de las otras.

Nuestras garzas, cuervillos, bandurrias y otras aves de los bañados y esteros, se alimentan de reptiles, batracios, renacuajos y mucho de langostas tucuras, que en esos lugares abundan, y también de la langosta común y de roedores.

Una prueba de que las aves son grandes auxiliares la tenemos en que debido a que se destruyen mucho y otras se ahuyentan por la persecución tenaz y también por el avance de las poblaciones, es que cada vez más aumentan las plagas en las plantaciones y aparecen otras nuevas, lo que antes no sucedía así; así como una recrudescencia de plantas parásitas, yuyos o malezas, considerados plagas; y hasta se puede decir de ellas, que son protectoras de nuestra salud, pues algunas especies, como las golondrinas, caprimúlgidos y otras variedades de pájaros que se alimentan de mosquitos, que pueden ser transmisores de fiebres palúdicas. Las aves que frecuentan los lugares pantanosos donde se reproducen infinidad de especies de insectos que pueden ser transmisores de enfermedades: moscas y tábanos, inoculadores de carbunco, que se reproduce en los campos y que ellas destruyen.

Ahora que está de actualidad la infección ganglionar, o peste bubónica, y que según el informe publicado por el Departamento Nacional de Higiene, el cual con sus técnicos, ha comprobado que los casos sucedidos últimamente en el Territorio de la Pampa, cerca de Victorica, eran debido no sólo a la rata doméstica, como antes se creía, sino también a otras especies campestres que la transmiten con sus pulgas; ratas de campo, otras arborícolas, que se guarecen en nidos viejos de aves, en árboles y arbustos, o en cuevas en los troncos, o en la tierra al pie de un arbusto, y también al cuís tan abundante.

Es por ello que en vista de que las aves rapaces son grandes destructoras de esas alimañas, de que mucho se alimentan, deben los Poderes Públicos tratar de protegerlas, dictando y haciendo cumplir las leyes de protección.

He constatado que en esa región pampeana, a esas aves tan útiles las destruían por creerlas dañinas para las aves de corral, y debido a ello han cundido los roedores y demás sabandijas; y también con la sequía reinante y los fuertes fríos, estas alimañas tratan de guarecerse cerca de las poblaciones, con el peligro consiguiente.

No es simple coincidencia en un lugar la disminución de las aves y la recrudescencia de los insectos y parásitos animales. He podido comprobarlo también en los campos de Zelaya, Buenos Aires, con las langostas tucuras

y los roedores. En años de sequía, cuando los bañados están secos, no acuden las aves que los frecuentan como otros años en grandes bandadas: los cuervillos, garzas, cigüeñas, chorlos, etc., que destruían a las primeras y por la gran cantidad de cazadores que las mataban o perseguían, ahuyentando igualmente a las aves rapaces, chimangos, gavilanes, lechuzas, etc., he visto la abundancia de roedores que se desarrollaron por esos campos, como lo pudo comprobar también nuestro consocio señor Enrique Muñoz del Campo, que los cazaba en cantidad y con facilidad, para llevarles de alimento a las que tenía en cautividad, y muchas que trajo vivas para estudio al Museo Arg. de Ciencias Naturales. He observado también en el Delta, la recrudesencia del « bicho quemador », por la destrucción que se hace de las aves insectívoras.

Veamos ahora la teoría entomológica.

Los entomólogos o sean los partidarios de los insectos auxiliares, dicen que los pájaros insectívoros destruyen no solamente insectos nocivos, sino también insectos auxiliares y que éstos llenan una misión más útil que los pájaros insectívoros.

Esta teoría cuenta entre sus partidarios a destacados entomólogos, como el Dr. Berlese de Italia (fallecido), y el Dr. Quinet, de Bruselas.

Hay una cantidad de insectos que son auxiliares del agricultor, que son sus aliados y que desempeñan un papel importante en la destrucción de otros insectos nocivos. Son casi siempre carnívoros, éstos son: coleópteros, carábidos y cicindélidos, que devoran a las especies fitófagas.

Hay himenópteros parásitos, que viven parasitando y destruyendo a especies nocivas sin las cuales no podrían subsistir; y dicen ellos que la destrucción que los pájaros hacen de insectos nocivos compensa insuficientemente los daños que efectúan, pues devoran indistintamente todos los insectos y por lo tanto muchos auxiliares, y hasta cree el Dr. Quinet, que los pájaros más bien devoran los auxiliares más que los nocivos, porque todos los insectos carnívoros tienen sus larvas una existencia vagabunda, y son más fácilmente atacados por las aves que las larvas de los insectos fitófagos; y porque muchos de ellos viven en el interior de las plantas.

W. Severin, del Museo de Bruselas, examinando el género de vida de 19 especies de insectos nocivos de Bélgica, ha constatado que muy pocos de ellos eran atacados por los pájaros; unos por tener una existencia casi subterránea; otros porque se ocultan durante el día que es cuando los pájaros podrían darle caza; otros escondidos debajo de las cortezas de los árboles o en lugares ocultos a la vista de las aves, y otros una existencia oculta durante toda la vida.

Diversas mariposas son inaccesibles a los pájaros, tanto en estado adulto como larval; y un gran número de estas orugas son con pelos urticantes, que los pájaros de no ser los cucúlidos y algunos rapaces, los desdennan.

Así que según M. Severin, de las 19 especies de insectos nocivos, solo dos de ellos son fácilmente accesibles a los pájaros y cuatro solamente a algunas especies.

Es interesante conocer los medios de defensa de que se valen los insectos nocivos contra las aves. La mayor parte de los insectos adultos, entre los coleópteros sobre todo, aparecen al principio de la primavera, después de haber invernado en lugares inaccesibles para las aves. Desde que aparecen, se produce el acoplamiento; las hembras fecundadas no tardan en poner en los lugares ocultos, y aunque después sean éstas destruidas como los machos, las aves ya no ofrecen beneficio, desde que ellas ya han llenado su misión, la propagación de la especie, y siendo las larvas las perjudiciales.

Entre la aparición de los insectos adultos y la postura de las hembras pasan solo algunos días, a veces 48 horas, durante las cuales los pájaros podrían prestarnos sus grandes servicios destruyéndolos; pero este corto lapso de tiempo reduce mucho la utilidad que en ese sentido nos prestarían.

Otras especies tienen otros medios de protección, como ser: su mimetismo, o por estar ocultos durante el día, o por tener líquidos nauseabundos, etc. Durante la época invernal también son inaccesibles a los pájaros, pues ellos se guarecen en lugares ocultos, debajo de cortezas, y como hemos podido observarlos con mi amigo y consocio de la S. O. P., Sr. Juan B. Daguerre, eximio coleccionista de nuestro Museo Arg. de Ciencias Naturales, que durante ese período hemos encontrado infinidad de especies de insectos que se guarecían en nidos viejos de aves; variedades de chinches, coleópteros diversos, crisálidas, cásidos, crisomélidos, estafilínidos, bupréstidos, dermatídeos, elatéridos, curculiónidos, etc., en cantidades, como también encontrados entre las matas de gramíneas en su interior, en los montones de pajas, debajo de parvas y de pasto seco y otros lugares seguros y abrigados. Por eso es que en esa estación la mayoría de los pájaros insectívoros emigran, o por lo menos se apocan en un lugar dado, para ir a lugares más templados, donde poder encontrar larvas y gusanos que es de lo que más se alimentan; como también aparecer inmediatamente en los lugares donde se roturan las tierras, por la gran cantidad de ellos que ahí aparecen.

Estas dos tesis, ornitológica y entomológica, muestran lo difícil que es establecer con exactitud la utilidad de las aves como auxiliares en la Agricultura.

Sin embargo, se puede llegar a una apreciación aproximada.

En general, se consideran a las aves como útiles o nocivas, según sea el comportamiento en los distintos lugares.

Ninguna especie de ave tiene, se puede decir, una alimentación absolutamente única; su régimen es complejo y no hay duda que no puede elegir; una misma especie puede, por ello, comportarse distintamente, y

puede ser útil o nociva, según el clima, la naturaleza, la estación, las circunstancias y hasta según el número de individuos.

Ciertas especies se multiplican enormemente, como entre nosotros el gorrion importado, en forma alarmante; y por su régimen en ciertas circunstancias, ser considerado como nocivo, aunque en otros momentos nos es de gran utilidad.

La clasificación que se hace de aves granívoras e insectívoras, es un error, pues las consideradas granívoras no lo son exclusivamente, siendo también insectívoras y durante la cría de sus pichones los alimentan siempre con larvas y generalmente los granos que destruyen son simientes de yuyos o plantas silvestres; además, entre nosotros poco daño ocasionan a los cultivos.

Veamos ahora algunos de los medios de que disponen las aves para la destrucción de los insectos.

La sabia Naturaleza los ha dotado de una vista que se acomoda a la distancia y pequeñez de los objetos; tan penetrante es, que puede distinguir un mosquito a muchos metros de distancia. Es el sentido más desarrollado que tienen y que, junto con ese instinto para buscar el alimento donde saben encontrarlo, guiados también algunos por su fino olfato y recorriendo distancias enormes, como lo hacen los chorlos y gaviotas, que aparecen en un lugar determinado en un momento dado.

Su rápido vuelo en algunas especies: golondrinas, caprimúlgidos, vencejos y otros, en su caza aérea de insectos, con sus largas y puntiagudas alas, cuya rapidez de vuelo les permite en un momento franquear muchas leguas por hora, o revoloteando en círculos vertiginosos, o elevándose igualmente a grandes alturas para dejarse caer como un ave herida y luego remontarse otra vez trazando mil piruetas por los aires, persiguiendo y dando caza a esos pequeños insectos alados, que gracias a su grande boca, que le sirve de red viviente, que avanza impetuosa al encuentro de esos insectos que se aventuran por las altas regiones del aire, persiguiéndolos tenazmente.

La conformación tan variada de sus picos, para triturarlos y atraparlos; unos rígidos en forma de cuña y acerados, para poder levantar las cortezas de los árboles, como en los carpinteros, para destruir bajo de ellas los insectos y las larvas; otros largos, delgados, puntiagudos y encorvados, como para introducirlos y penetrar mejor en las hendeduras de la corteza o en los agujeros de sus troncos o en la tierra, como las becasinas, chorlos, cuervillos, etc., ayudados también con sus dedos y lengua táctil; lengua en algunos larga, en otros bífida a la manera de pinzas; en otros redondeada y con jugos glandulares glutinosos, donde los insectos quedan apresados. Otros picos de formas tan variadas y finos, como el de esos pajaritos, que siempre en movimiento, revoloteando sin cesar de un árbol a otro, revisando cuidadosamente las ramas y las hojas, sosteniéndose en todas las pos-

turas, recorriéndolo todo, sin dejar de visitar las yemas y los frutos agusanados, rompiéndolos para extraer de ellos los insectos y gusanos, o los huevos allí incluídos.

Otros, como nuestra ratonita o tacuarita, siempre atareada entre los montones de leña, maderas, agujeros de paredes, corredores de las casas camperas, árboles muertos y en matorrales espesos, recorriéndolo todo, tan activa y exploradora en la búsqueda de insectos.

Hablar de cada una de nuestras aves en particular sería demasiado extenso; todos podemos observarlas fácilmente con solo ir a nuestros montes, jardines y campos, o a lugares donde no se las persigue, y ahí en esa quietud ambiente podréis observarlas y recrearos con sus gracias, sus cantos y sus amores y hasta sacar consecuencias prácticas.

A los partidarios de la tesis entomológica, se les puede hacer resaltar que las condiciones de la cultura moderna ha debido favorecer más bien el desarrollo de los insectos auxiliares que el de los nocivos, y a pesar de ello, el papel por ellos desempeñado ha sido insuficiente para impedir el desarrollo de esos enemigos.

Ciertos himenópteros entomófagos, que tienen el mérito de combatir, parasitándolos, a insectos nocivos, en las grandes invasiones ellos no son suficientes para prevenirlos.

El papel desempeñado por los insectos auxiliares no debe ponerse en duda, ni su eficacia, pero imparcialmente, se debe reconocer que las aves insectívoras, sin atacar exclusivamente a los insectos nocivos, contribuyen a su destrucción e impiden su propagación.

Se puede decir que casi todas nuestras aves son insectívoras y muchas destructoras de otras alimañas perjudiciales, por los estragos que hacen y ser portadoras de gérmenes infecciosos.

La Naturaleza es muy sabia y el equilibrio de las especies es una ley natural que el hombre debe respetar.

Protección de refugios naturales, reservas de nuestros bosques y lugares en donde nuestras aves indígenas puedan reproducirse libremente. Y cuando las poblaciones en general comprendan el bien que ellas nos reportan, protegiéndolas, se harán más mansas y también convivirán y se reproducirán en todas partes cerca de nuestras viviendas.

El Dr. Marelli, en un opúsculo titulado: « El amparo de las aves silvestres », enumera una cantidad de aves nuestras que han sido observadas, ya sea por el contenido de sus estómagos o en la vida natural, lo útiles que son.

Otros también, entre nosotros, como el preparador del Museo Arg. de C. Naturales, Sr. Angel Zotta, y el Sr. R. Aravena, ambos consocios nuestros, han hecho estudios de estómagos, comprobando su utilidad, los cuales fueron publicados en la revista EL HORNERO, órgano de nuestra Sociedad. Esos estudios son interesantes y conviene proseguirlos, pero es necesario

también, y más que todo, observar a las aves en su ambiente; ver su género de vida; conocer sus hábitos y costumbres, y así se verá y comprenderá mejor su utilidad.

Además de esos bienes que ellas nos reportan como grandes auxiliares, debemos respetarlas y amarlas, como las amaban los primeros hombres; como las respetaban los aborígenes; considerarlas como lo hacían los sacerdotes, como seres sagrados; y además como los poetas de todos los tiempos que las ensalzaban en sus versos; admirarlas por sus gracias, su belleza, sus amores, sus cantos, por su vuelo y sus luchas en defensa de sus intereses, y porque son, por fin, un adorno viviente de nuestra gran Naturaleza, complemento de las flores como emblemas de sentimiento.

Septiembre de 1935.

SOBRE EL CONTENIDO ESTOMACAL DE AVES ARGENTINAS

POR ANGEL ZOTTA

(Continuación de la pág. 383, del vol. V)

Familia Formicariidae

Taraba m. major (Vieill.). «Llora-llora». Chaco, Sr. Teodoro Meyer (VII).

Insectos: himenópteros (*Formicidae*, *Acromyrmex* sp.).

Thamnophilus caerulescens dinellii Berl. Jujuy, Dr. A. Fiora (VI). Insectos: hemípteros (*Pentatomidae*); ortópteros; larvas de lepidópteros y semillas.

Thamnophilus r. ruficapillus Vieill. Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VI). Gran cantidad de hormigas y demás insectos: coleópteros (*Curculionidae*); hemípteros.

— Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (XI). Insectos: pseudoneurópteros (Aguacil); lepidópteros (*Noctuidae*); himenópteros (*Odynerus*), fam. *Formicidae*, *Camponotus*) y gran cantidad de coleópteros (*Curculionidae* y *Chrysomelidae*).

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VI). Insectos: coleópteros (*Chrysomelidae*); hemípteros; himenópteros (*Formicidae*); dípteros y restos vegetales, semillas, etc.

Familia Furnariidae (*Horneros*, *leñateros*, *camineras*, etc.)

Geositta c. cunicularia (Vieill.). «Caserita» o «Caminera». Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (VIII). Larvas de coleópteros y restos de adultos de los mismos y hormigas.